

A large, abstract graphic on the left side of the page, consisting of several overlapping, curved bands of red and white, creating a sense of movement and depth. The bands curve from the top left towards the bottom right.

RAFAEL LÓPEZ TOLEDO

EDUCAR EN VALORES

EDUCAR EN VALORES

Autores: Rafael López Toledo

Coordinador: Rafael López Toledo

© Rafael López Toledo.

Autor: Rafael López Toledo

ISBN: 978-84-614-9341-8

Depósito Legal: PM-600-2011

Editorial: Adice

Impreso en España en Abril de 2011

Índice

1. EDUCAR EN VALORES	3-11 PÁG
1.1. Introducción.....	3
1.2. ¿Qué se entiende por valor?.....	4
1.3. ¿Cómo valora el ser humano?.....	5
1.4. ¿Cómo se clasifican los valores? ¿cuales tipos de valores existen?.....	5
1.5. Educar en los valores esenciales en la vida humana.....	5
1.6. Educar en valores	6
1.7. derecho-deber educativo de los padres.....	7
1.8. Educar en valores en la escuela.....	8
2. EDUCAR EN VALORES EN ENTORNOS VIRTUALES DE APRENDIZAJE.....	12-25PÁG.
2.1. 1. Valores y virtualidad: una relación real	12
2.1.2. la realidad de los valores éticos.....	12
2.1.3 la presencia ética en la virtualidad.....	15
2.2. Entornos virtuales de aprendizaje: espacios de vivencia valorativa....	17
2.2.1 Entornos virtuales: un nuevo espacio relacional.....	18
2.2.2. Entornos virtuales de aprendizaje: potencial y posibilidades desde una perspectiva de gestión ética.....	19
2.3. El valor de educar en la virtualidad.....	23
3. REALIDADES DIARIAS PARA EDUCAR EN VALORES.....	26-28PÁG
3.1.1. Las frases que NO debemos decir a nuestros hijos.....	26
3.1.2. Las frases que SI debemos decir a nuestros hijos.....	27
4. BIBLIOGRAFÍA.....	29-31PÁG

1. EDUCAR EN VALORES

Introducción

Entre los retos que la pedagogía aborda con más interés y esperanza en este nuevo milenio se encuentra el de educar en valores y aprender a valorar. La sociedad en la que vivimos reclama una atención pedagógica y social en cuestiones que trascienden los objetivos clásicamente instructivos de la sociedad industrial y que apuntan hacia la formación procedimental, actitudinal y ética de la persona a lo largo de la vida y de las comunidades en el horizonte de la sociedad civil.

En este contexto la formación del profesorado y de los profesionales de la educación en general, no puede limitarse a los saberes y destrezas que les permitan ejercer su tarea en el aula de forma satisfactoria. Debe incorporar de forma progresiva el aprendizaje de contenidos informativos y conceptuales que contribuyan a incrementar la densidad cultural, y en especial en nuestro caso, ética y pedagógica de los programas y acciones de formación del profesorado, tanto inicial como continua y permanente.

Sin embargo, la propuesta de educación en valores, no puede ser estrictamente pedagógica. En la discusión filosófica contemporánea cada vez aparece de forma más clara la pertinencia de la reflexión sobre los temas de la filosofía práctica, es decir, sobre la moral, la ética, la democracia, la ciudadanía y los valores.

Por su parte, los avances de la psicología en la interpretación de los procesos de desarrollo y aprendizaje moral y el debate actual sobre los efectos de la globalización, no sólo económica, sino también en otros ámbitos de la creación humana y los efectos del progreso tecnológico, configuran un nuevo escenario en el que se debe ejercer la tarea de educar en valores. Tal tarea debe

preparar para aprender a convivir y profundizar en valores éticos y democráticos en sociedades plurales. Se trata de formar ciudadanos para una sociedad que se realizará cada vez más en el marco de la problemática de la globalización, definida por el sentido y la complementariedad de "población, ambiente, desarrollo humano y democracia"

Los Valores y su significado.

Aún cuando el tema de los valores es considerado relativamente reciente por la filosofía, los valores están presentes desde los inicios de la humanidad. El criterio para darle valor a algo ha variado a través de los tiempos. Se puede valorar de acuerdo con criterios estéticos, esquemas sociales, costumbres, principios éticos, entre otros aspectos.

Los valores surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas. Es precisamente el significado social que se atribuyen a los valores uno de los factores que influyen para diferenciar los valores tradicionales, aquellos que guiaron a la sociedad en el pasado, generalmente referidos a costumbres culturales o principios religiosos, y los valores modernos, compartidos por las personas en la actualidad.

¿Qué se entiende por valor?

Para hablar más acerca de los valores, primero es conveniente saber que valor es: "(este termino viene del latín *valoris*). Es un grado de utilidad o aptitudes de las cosas, para satisfacer las necesidades o dar bienestar". Por la cual obtenemos cualidades de las cosas, en virtud de la cual se da para cierta integridad o algún equivalente. Este concepto abarca contenidos y significados distintos y ha sido abordado desde diversas perspectivas y teorías. El valor se refiere a una excelencia o a una perfección. La práctica del valor desarrolla la humanidad de la persona, mientras que el contra valor lo despoja de esa cualidad. Desde un punto de vista socio-educativo, los valores son considerados

referentes, pautas que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona.

¿Cómo valora el ser humano?

El proceso de valoración del ser humano incluye una compleja serie de condiciones intelectuales afectivas que suponen: la toma de decisiones, la estimación y la actuación. Las personas valoran al preferir, al estimar, al elegir una cosa en lugar de otras, al formular metas y propósitos personales. Las valoraciones se expresa mediante creencias, intereses, sentimientos, convicciones, actitudes, juicios de valor y acciones. Desde el punto de vista ético, la importancia del proceso de valoración deriva de su fuerza orientadora en aras de unas morales autónomas del ser humano.

¿Cómo se clasifican los valores? ¿Cuáles tipos de valores existen?

No existe una ordenación deseable o clasificación única de los valores, las jerarquías valorativas son cambiantes, fluctúan de acuerdo a las valoraciones del contexto. Lo importante a resaltar es que la mayoría de las clasificaciones propuestas incluye la categoría de valores éticas y morales. La jerarquía según M. Scheler incluye: a) valores de lo agradable y desagradable, b) valores vitales, c) valores espirituales, valores de conocimiento puro de la verdad, d) valores religiosos. R. S. Arman, formuló valores instrumentales o relacionados con modos de conducta (valores morales); y valores terminales o referidos a estados deseables de existencia (paz, libertad, felicidad, bien común.). Entre otra clase de valores encontrados.

Educar en los valores esenciales en la vida humana.

Como ya hemos dicho anteriormente que los docentes y los padres son los primeros responsable de la educación de sus hijos, es por eso que "el hogar es un lugar apropiado para *la educación de las virtudes*", es pues, que el primer ambiente natural y necesario de la educación es la familia, ahora bien "los hijos

deben crecer en una justa libertad ante los bienes materiales, adoptando un estilo de vida sencillo y austero, convencidos de que el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene".

"Los hijos deben enriquecerse no solo con el sentido de la verdadera justicia, sino también y más aun del sentido verdadero del amor". Los padres han de enseñar a los hijos a tener por mejor las realidades interiores y espirituales que las materiales. Los hijos deben de estar sujetos a sus padres para así crecer en sabiduría, entre otras cosas.

Entre otras cosas deben ser los hijos educados para que ellos también sepan formar familias.

La familia instituida para educar a los hijos, es la primera sociedad natural con derecho a la educación, ella tiene prioridad de naturaleza y por consiguiente, respecto a la sociedad civil en materia educativa. A los padres corresponde en primer lugar el derecho de mantener y educar a sus propios hijos en valores.

La familia es "la primera escuela de solidaridad; como comunidad de amor, encuentra en el don de sí misma la ley que la rige y hace crecer".

Educación en valores

Supone contrarrestar ciertos valores que contribuyen a perpetuar la injusticia, el conformismo y el etnocentrismo cultural. La familia y la escuela funcionan muchas veces como mecanismos productores de conformistas si se penaliza lo que suponga creatividad o divergencia.

El etnocentrismo cultural guarda relación con la perpetuación de los mecanismos legitimadores de la guerra y el militarismo y la aceptación de la idea de enemigo.

La humanidad se ha mostrado dividida en tribus, naciones, castas. Cada una afirma de sí una idea colectiva específica o incluso inmortalidades históricas que tienden a crear la mitología de que son el centro del universo, hasta el punto de imposibilitar el reconocimiento del otro como igual en situaciones conflictivas.

Esto puede ser una de las causas de las guerras, puesto que trae consigo el desprecio hacia el grupo rival.

Esta tendencia no está basada en diferencias genéticas, por lo que su perpetuación se debe a las prácticas socializadoras, particularmente la socialización secundaria a través de la educación.

La solución estaría en el cultivo de valores alternativos, omnicomprensivos, que pudieran dar lugar a una cultura mundial. No se trata de que todos acabemos siendo iguales, sino que valoremos las diferencias como muestra de la riqueza cultural de un pueblo.

Derecho-deber educativo de los padres.

"La familia desempeña un papel de primordial importancia de la educación". Es por esto que "los padres dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole, y por lo tanto hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Este deber de la educación familiar, es de tanta trascendencia que cuando falta difícilmente puede suplirse. Es, pues, deber de los padres crear un ambiente familiar.

La familia por lo tanto, es la primera escuela de las virtudes sociales".

"Los padres deben mirar a sus hijos como personas autónomas y responsables y respetarlos como a personas humanas".

Pues son los padres el principio de la generación, educación, enseñanza y todo lo relativo a la perfección de la vida humana de sus hijos. Por consiguiente "el deber-derecho educativo de los padres se califica como esencial,..., como original y primario,..., como insustituible e inalienable y por lo tanto, no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros... El elemento más radical, que determina el deber educativo de los padres, es el *amor paterno y materno* que encuentra en la acción educativa su realización, al hacer pleno y perfecto el servicio a la vida.

Educación en valores en la escuela

La educación en valores se fundamenta en el respeto mutuo del rol del profesorado, del alumnado y de la familia. Requiere la revalorización de la figura del profesor y el desarrollo de un código de actuaciones (normas, propuestas de acción) previamente consensuadas.

Utiliza el diálogo interactivo (con implicación de todos) entre profesorado, alumnos, familias.

Promueve el desarrollo e interiorización de valores a través de técnicas y actividades diversas.

Conduce a mejorar el rendimiento escolar, disminuir la conflictividad, socializar al individuo, asimilar e integrar valores, actitudes y normas.

Hay que sustituir determinados valores por otros más acordes con la idea de que vivimos en un solo mundo.

Lo importante de la educación es el ser de cada niño. La educación ha de proporcionarles una formación que les permita conformar su propia identidad. Para ello se hace necesario potenciar actitudes y valores que configuren y modelen las ideas, los sentimientos y las actuaciones de los niños. Los valores

ayudan a crecer y hacen posible el desarrollo armonioso de todas las cualidades del ser humano.

Se hace necesario aprender, porque los valores nos acompañan toda la vida.

Aprender a saber cómo es uno mismo, qué significan los propios sentimientos, cómo hacerse entender y cómo entender a los otros. Aprender a escuchar, a estar disponible, a ser tolerante, a jugar con los demás, a trabajar, a ganar y perder, a tomar decisiones...

Las primeras edades son fundamentales para el desarrollo de actitudes de relación interpersonal. Es necesario desarrollar en ellos una serie de habilidades que hagan emerger las capacidades de seguridad, autoestima y autonomía, permitiendo que se formen plenamente como personas.

Cuatro valores clave

-Autoestima: si se siente querido se acepta y quiere a lo demás

-Tolerancia: respeto indispensable para la convivencia.

-Responsabilidad: constancia, generosidad, honradez.

-Cooperación: el bien común sobre el individual, trabajo compartido.



Técnica de clarificación de valores

Proceso por el que se ayuda a una persona a descubrir y decidir los valores interiorizados o a elegir unos determinados.

- Escoger libremente los valores
- Escogerlos entre distintas alternativas
- Escogerlos después de sopesar las consecuencias de cada uno
- Apreciar y estimar sus valores
- Compartirlos y afirmarlos públicamente
- Actuar de acuerdo con ellos, de forma repetida y constante

La clarificación es el paso previo a la educación en valores, permite que las personas se percaten de algunas de las razones por las que actúan o dejan de actuar de una forma determinada.

Educación en valores es participar en un auténtico proceso de desarrollo y construcción personal. Una participación que en lenguaje educativo consiste en crear condiciones pedagógicas y sociales para que dicha construcción se lleve a cabo de una forma óptima.

Educación en valores es en cierta medida "pragmatizar" y articular en las relaciones sociales y en las instituciones lo que se nos viene diciendo, hace ya muchos años, desde la filosofía moral, política y del derecho.

Con ello se abre la posibilidad de mirar más complejamente los procesos educativos. Estos no deben restringirse a la preparación en determinados saberes, sino que ante todo deben comprenderse como procesos de formación de una cultura ciudadana pluralista, democrática y solidaria. Educación en valores hoy es formar ciudadanas y ciudadanos auténticos que sepan asumir

conscientemente los retos de la globalización y puedan comprometerse en la construcción de un mundo más justo, más inclusivo, equitativo e intercultural.

2. EDUCAR EN VALORES EN ENTORNOS VIRTUALES DE APRENDIZAJE: REALIDADES Y MITOS



La educación no es una acción neutra. Los valores éticos se encuentran en la razón y el objetivo de la acción educativa. Aprender es ante todo educarse, formar el propio ser. Y este es un proceso que se desarrolla de forma permanente a lo largo de nuestras vidas. La introducción de las tecnologías de la información y de la comunicación en los procesos de aprendizaje ha significado la creación de un nuevo espacio educativo, un espacio con nuevas reglas y que exige nuevos roles, pero, en definitiva, un espacio en el que es posible aprender. Las tecnologías construyen los marcos de aprendizaje, y las personas nos inserimos en ellos como tales, con nuestros sentimientos, emociones y objetivos por realizar. Ello configura a su vez un nuevo espacio ético, un nuevo espacio de valoración real en un mundo virtual. Este artículo presenta la educación en valores como una realidad en la educación virtual, es decir, el aprendizaje en red con uso intensivo de tecnologías de la información y de la comunicación. Los sentimientos, parte fundamental del aprendizaje ético, están presentes también en los nuevos espacios educativos a través de las personas que los constituyen. El reto consiste ahora en el diseño de espacios virtuales de aprendizajes capaces de propiciar situaciones constitutivas de vivencia ética.

Valores y virtualidad: una relación real

La realidad de los valores éticos

La *realidad* de los valores éticos, a pesar de su intangibilidad, es incuestionable. De hecho, y con respeto hacia los filósofos que durante siglos han aportado fundamento a la ciencia axiológica, podríamos hablar de los valores como de una *realidad virtual* (Echevarria, 2000), es decir, como una *manifestación intangible que expresa su realidad a través de hechos perceptibles por los sentidos*. Las manifestaciones de los valores son reales y las percibimos en nuestras emociones, en nuestras vivencias. Hablar de *justicia* como valor es fácil, de igual forma que exclamarse y quejarse por situaciones injustas, pero cuando *realmente* tomamos conciencia del valor *justicia* es cuando lo sentimos en nuestras propias vidas. La percepción personal –o colectiva de la justicia, de la solidaridad, de la responsabilidad, del respeto, etc. pasa por la vivencia interior, por la experiencia de los valores expresados en situaciones concretas. De ahí que afirmemos que la vivencia de los valores da realidad a su dimensión intangible, virtual. Ahora bien, no por ello debemos pensar que los valores sólo existen cuando los sentimos. Los valores están ahí, los sentimos o no, ya que son realidades absolutas que forman parte intrínseca de la realidad humana y que se expresan a través de ella. Los valores *modelan* nuestra conciencia y nuestro comportamiento. Sentimos su presencia en nuestras acciones cotidianas, en nuestra conciencia, y constatamos su realidad a partir de nuestras vivencias más íntimas, es decir, aquellas que marcan nuestra conducta. Los valores rompen ocasionalmente nuestra indiferencia (Reboul, 1992) marcando patrones de conducta, personales y aceptados, pero no por ello inamovibles. De ahí que palpemos la realidad de los valores cuando manifestamos nuestra solidaridad y actuamos ante situaciones de necesidad colectiva o personal, de catástrofes, de injusticia, etc. Comprobamos la realidad de los valores cuando mostramos, con hechos, nuestro rechazo a la violencia, cuando nos resistimos activamente ante situaciones de intolerancia o de falta de respeto hacia las personas. Vivimos la realidad de los valores cuando sentimos y evidenciamos nuestro amor o nuestro afecto, o cuando emitimos nuestro juicio respetuoso

ante una determinada situación. Éstos pueden ser ejemplos de la manifestación de la realidad de los valores éticos y de cómo éstos condicionan nuestras acciones de forma determinante. Los valores, en definitiva, son realidades de nuestro interior, personal o colectivo, por las que las personas actuamos de una forma u otra en coherencia con lo que preferimos, con lo que sentimos.

Si los valores se manifiestan abiertamente a través de nuestras sensaciones, de nuestras vivencias, es lógico pensar que también se aprenden a través de ellas. Hablar de educación en valores no es hablar de didácticas específicas o de técnicas para fomentar determinadas maneras de ser o de actuar. Hablar de educación en valores es hablar de la necesidad de *crear y de favorecer espacios de vivencia* en los que las personas podamos sentir, experimentar, vivenciar algo que sacuda nuestra indiferencia, algo que nos emocione e impacte en nuestro interior.

Los valores no se enseñan; se aprenden. Educar en valores no es modelar actitudes. Las actitudes no presuponen la interiorización de un valor. Los buenos modales no hacen a uno educado, de la misma forma que el simple hecho de pertenecer a organizaciones solidarias no le hacen a uno solidario. La solidaridad, o el respeto a los demás, debe ser algo que llevemos en nuestro interior y que condicione nuestras acciones, que nos haga entrar en conflicto valorativo cada vez que debamos tomar una decisión que afecte a nuestro comportamiento humano.

Si los valores se aprenden lo que debemos hacer es facilitar los momentos en que esto pueda ser posible. Y esos momentos, que se concretan en espacios ya sea temporales o físicos, son los que determinan nuestro aprendizaje valorativo. De nada sirve que un maestro exponga la importancia de ser tolerante y respetuoso con los demás si todos sus alumnos saben que no se entiende con la mayoría de sus compañeros de escuela. De nada sirve tampoco

que se hable en una clase del diálogo cuando existen manifestaciones claras de que éste no existe en su seno, ya sea entre profesor y alumnos como entre ellos.

Aprendemos los valores cuando los sentimos. Las personas sentimos y podemos emocionarnos en la soledad de nuestra alcoba cuando leemos un libro o la carta de un amigo. Sentimos y nos emocionamos cuando con la pareja o con amigos experimentamos una situación determinada, sea o no satisfactoria. Somos capaces de sentir, también, en los espacios de no presencia, es decir, en los nuevos espacios que se crean a partir de la introducción de las tecnologías de la comunicación y de la información (especialmente Internet) en nuestras vidas, que las sensaciones y las emociones son personales, individuales. Por ello, si podemos sentir y emocionarnos en y a través de lo que convenimos en llamar entornos virtuales, sin duda, podemos concluir que es posible aprender los valores en ellos.

La presencia ética en la virtualidad

Nos gusta hablar de la virtualidad como un "espacio de presencia en la no presencia" (Duart, 2000). Reconocemos, no obstante, que todavía nos cuesta dar significado a estos *nuevos* espacios de relación sin usar los mismos vocablos que empleamos para designar situaciones ya conocidas. Hablamos de realidad virtual, no presencialidad, aula virtual, campus virtual, etc., con la intención de hacer comprensible una nueva situación a base del uso de significados ya conocidos. Nos faltan todavía palabras para designar significados que cada vez tienen más presencia en nuestra realidad. Poco a poco los iremos moldeando, tan sólo es cuestión de tiempo.

Los nuevos significados que genera la realidad de los entornos virtuales nos conduce a entender la virtualidad como un espacio creativo (Lévy, 1999), como algo que genera situaciones distintas que hasta ahora no existían. Lo que

cambia en la virtualidad es sobre todo el potencial comunicativo, la interacción. La virtualidad establece una nueva forma de relación entre el uso de las coordenadas de espacio y de tiempo. La virtualidad supera las barreras espaciotemporales y configura un entorno en el que la información y la comunicación se nos muestran asequibles desde perspectivas hasta ahora desconocidas al menos en cuanto a su volumen y posibilidades.

La sociedad actual está implantando el fenómeno Internet a un ritmo vertiginoso, incomparable temporalmente al de la implantación de otras tecnologías anteriores. Pero, como diferencia, Internet, la Red, crea un espacio de relación poco explorado en el que la interacción a tiempo real o en diferido, y de forma personal o multidireccional así como el *acceso* a la información desempeñan un papel determinante.

Existe una presencia ética en la virtualidad. La virtualidad, concretada en espacios de interacción, la formamos personas, seres humanos capaces de sentir y de manifestarnos valorativamente, en otras palabras, *sujetos éticos*. En ese espacio relacional las personas nos comunicamos, interactuamos e intercambiamos información. Si observamos adecuadamente nos daremos cuenta de que las personas actuamos en la virtualidad de forma similar a como desarrollamos nuestras acciones en otros espacios de nuestras vidas, ya que la virtualidad de por sí no nos hace diferentes.

El marco de referencia cambia en la virtualidad y ello, sin duda, configura un nuevo espacio en el que las reglas, las costumbres, las formas de hacer y de comunicarse no serán las mismas. Ahora bien, de ahí no podemos deducir que exista una *nueva* ética en Internet. **En todo caso debemos concluir que, si bien los valores, la moral, continua siendo la misma porque forma parte de las personas, lo que sí puede cambiar es el modo de manifestarla y**

de expresarla. El nuevo espacio que la Red configura conduce a nuevas posibilidades comunicativas y relacionales.

Debemos ser claros en afirmar que la presencia ética existente en Internet no crea nuevos valores; lo que hace es manifestar nuevas formas de valoración. La universalidad de los valores existe en cualquier manifestación humana, lo que sucede es que existe una clara variabilidad en su manifestación. Esto no conduce a reconocer la relatividad de los valores como un absoluto. Más bien al contrario. Conduce a reconocer que las personas nos manifestamos y existimos en diferentes marcos culturales –e Internet es uno de ellos (Porter, 1997) y que el único límite que existe en nuestra relatividad valorativa es el del respeto a la dignidad humana (Reboul, 1992). Cambiar este límite nos llevaría al relativismo absoluto.

Existe una presencia ética en la virtualidad, ya que ésta la forman personas, seres humanos reales que se comunican, dialogan, transaccionan y que comparten vivencias y emociones. Debido a ello podemos afirmar que es posible educar en valores en Internet, ya que es una forma de relación social, distinta y novedosa, pero de relación social. Internet y su forma de relacionarse no viene a suplir nada. Viene a complementar, y como tal hay que aceptarla. No debemos suponer que Internet es la mejor forma para educar, o para educar en valores. En todo caso sí que debemos pensar que si las personas de hoy, del siglo XXI, incluidos los jóvenes, nos relacionamos *también* por Internet, éste medio debe ocupar y ocupa un espacio complementario en nuestro universo relacional que no podemos obviar. No contemplar esta evidencia en la escuela, por ejemplo, es condicionar el futuro y las posibilidades de comunicación y relación de los jóvenes de hoy.

Entornos virtuales de aprendizaje: espacios de vivencia valorativa

Entornos virtuales: un nuevo espacio relacional

Los espacios de relación colectiva, especialmente los educativos – escuelas, por ejemplo ayudan a establecer los marcos a través de los que pueden vivenciarse las sensaciones y las emociones capaces de configurar nuestra ética personal. La escuela debe organizarse para dar cabida a la creación de *espacios de vivencia* (Duart, 1999) en los que poder sentir y aprender, y estos espacios están, casi siempre, más allá de las aulas; los encontramos en los pasillos, en los patios, en las salidas educativas, etc. Si aceptamos que en Internet también pueden establecerse entornos en los que sea posible aprender, entonces, y de la misma forma que en las instituciones educativas tradicionales, estos entornos también deben fomentar la creación de espacios de valoración en los que el intercambio de sensaciones, emociones y vivencias sea posible.

No debemos olvidar que los entornos educativos, ya sean presenciales (escuelas) o virtuales (campus virtual, por ejemplo) se gestionan. *Y la gestión de un entorno educativo*, como de cualquier otra actividad, no está exenta de carga valorativa, de ética. Sabemos que la gestión de una escuela que favorezca el diálogo entre todos los miembros de la comunidad educativa es la de una escuela que opta por la transmisión del valor del diálogo entre sus componentes. La gestión en un colectivo condiciona más de lo que podemos imaginar, especialmente si existe poder sobre ese colectivo como existe, obviamente, en el marco escolar o educativo (Bottery, 1990, 1992). En este sentido y si entendemos los entornos relacionales que configura Internet como espacios de aprendizaje también debemos convenir que su gestión, desde el inicio, desde su creación como entorno afectado por una determinada tecnología, va a afectar directamente a las posibilidades valorativas de sus miembros, de las personas que formen la comunidad de aprendizaje.

No podemos dejar de exponer para evitar confusiones nuestro rechazo a la posibilidad de que las manifestaciones que ocasionan vivencias en un entorno virtual sean suficientes como para formar plenamente a un niño. Dicho de otra forma: no creemos en las escuelas plenamente virtuales, ya que los niños y los jóvenes deben aprender y vivir las sensaciones de la socialización que se establece en el marco educativo presencial de una escuela. Ahora bien, sí que debemos afirmar contundentemente que una escuela de hoy, del siglo XXI, que tiene la responsabilidad social de formar a los adultos del mañana, no puede dejar de lado la *complementariedad* que le ofrece Internet y sus posibilidades de crear espacios virtuales de relación. Hacerlo es privar a sus alumnos de aprovechar al máximo el potencial de la sociedad de la información y del conocimiento, de la sociedad de hoy.

Entornos virtuales de aprendizaje: potencial y posibilidades desde una perspectiva de gestión ética

A los espacios creados en Internet para la educación hemos convenido en llamarles entornos virtuales de aprendizaje (EVA). Y como ya hemos expuesto, estos espacios, contruidos en la no presencia, en la asincronía, son generadores de vivencias y de sensaciones, y, por ello, capaces de crear conciencia valorativa en las personas que los integran. Vamos a ver ahora, por lo que ya conocemos hasta hoy, cuál es el potencial y cuáles son las posibilidades de estos entornos desde una perspectiva ética. Vaya por delante una afirmación: no existe un único EVA válido para todos. Los EVA, al igual que las escuelas, deben dar respuestas a las necesidades de sus miembros y deben responder al contexto en el que se encuentran, a sus finalidades educativas, al currículo con el que trabajan y, especialmente, a las características y necesidades formativas de las personas que los integran. Este principio tan fácil de entender para los pedagogos a menudo no lo es para los tecnólogos que "construyen" entornos

virtuales de aprendizaje, ya que consideran que a más tecnología más posibilidades. Sabemos que no es así, ya que la tecnología no es un fin, sino el medio necesario en este caso para conseguir los objetivos de aprendizaje.

Existen dos niveles de aproximación a la axiología de las organizaciones educativas, sean virtuales o no: el del análisis de los valores propios de la organización educativa y el del análisis de la gestión ética del entorno de aprendizaje. La primera aproximación, a nuestro entender, muestra el análisis de la realidad pretendida, de aquella que queremos, pero no necesariamente de la que es. A veces nos encontramos con extensos discursos institucionales que exponen el modelo educativo y ético, pero a menudo en algunas de las instituciones que poseen esos discursos la realidad va por otra parte distinta de la que se manifiesta en sus escritos. De ahí que nos interese más el análisis de la realidad de lo que sucede en el interior de los entornos de aprendizaje, de las vivencias que se generan, que no de lo que exponen los principios educativos institucionales.

La coherencia es a nuestro entender uno de los valores más importantes que hay que preservar cuando hablamos de gestión ética institucional. La coherencia, de por sí, es un valor puramente instrumental, ya que lo que hace es evidenciar el cumplimiento o no de principios preestablecidos y expuestos abiertamente. Pero, a pesar de ser instrumental, desde el punto de vista educativo es uno de los valores más elocuentes porque muestra la capacidad o no de convivencia real entre lo que se dice y lo que se hace. Y ello afecta a las emociones, y por ello educa. De nada sirve que un maestro clame al respeto y que a la vez sea incapaz de respetar a sus alumnos. Ellos son los primeros en darse cuenta. Lo mismo en el ámbito institucional.

En el caso de los entornos virtuales de aprendizaje se produce un hecho relevante: la forma en la que una institución educativa define y estructura un

EVA es determinante para la implantación de marcos en los que poder establecer vivencias de valores. Dicho de otra forma, las instituciones que pretendan educar por Internet deberán poner mucho cuidado en el sistema de organización de su EVA, ya que a través de la estructura que configuren estarán determinando la forma en la que se van a producir, o no, situaciones de vivencia valorativa en su interior. Pongamos un ejemplo: imaginemos que un EVA no permite la interacción entre alumnos, sólo entre profesor y alumno de forma bidireccional. Está claro que este modo de establecer la comunicación condiciona, en un sentido o en otro, las posibilidades de vivencia. Y está claro también que la decisión de establecer este tipo de comunicación ha sido tomada por parte de alguna estructura con capacidad de hacerlo en el seno de la institución educativa.

El EVA es el espacio a través del cual se manifiestan los valores de la organización y es, a su vez, el espacio que debe gestionar la institución para mostrar, de forma explícita, su interés por la manifestación de determinados valores que se quieran potenciar. La relación entre ambas aproximaciones es una relación de conflicto entre lo manifiesto y lo deseado, entre lo que el colectivo expone y lo que la institución pretende. Se trata de una relación de aprendizaje ético a través de la cual construimos un espacio colectivo de valoración axiológica.

Concretemos un poco más lo que estamos exponiendo. Sabemos que los EVA pueden ser espacios de acceso abierto o restringido (véase la tabla 1). La diferencia básica entre uno y otro desde el punto de vista formal es el control de acceso (Internet para los EVA abiertos, intranet para los restringidos). Desde un punto de vista organizativo la diferencia consiste en que los EVA abiertos no acostumbran a tener demasiado control institucional –si lo tienen radica en el ámbito informativo de la institución, y en algún caso de servicios con coste para

el usuario, mientras que los restringidos sí, ya que a menudo son el equivalente al edificio presencial para la institución educativa virtual, el espacio a través del cual se muestran al mundo y a su comunidad.

ENTORNO VIRTUAL DE APRENDIZAJE	COMUNICACIÓN	TIPOLOGÍA DE FORMACIÓN
Abierto	Asíncrona	No presencial en línea
	Síncrona	Presencial en línea
	Asíncrona < Síncrona	Semipresencial en línea
	Asíncrona > Síncrona	Virtual
Restringido	Asíncrona > Síncrona	Virtual
	Asíncrona < Síncrona	Semipresencial en línea
	Síncrona	Presencial en línea
	Asíncrona	No presencial en línea

Para nuestro análisis usaremos indistintamente ambos tipos de EVA. Parece evidente que un EVA abierto potencia una dinámica participativa diferente de la de uno restringido, pero no por ello podemos afirmar que los EVA abiertos no dispongan de mecanismos de valoración y de gestión ética como los restringidos. Ahora bien, y teniendo en cuenta que lo que nos interesa destacar en esta ponencia son los elementos de la gestión ética de las organizaciones educativas virtuales, nos centraremos más en los EVA restringidos, ya que nos permiten un análisis más completo de la situación.

Los EVA de acceso restringido (intranets) representan la institución y su modelo, y a la vez el dinamismo, más o menos autónomo, de la comunidad educativa que la integra. Decimos dinamismo más o menos autónomo porque las instituciones educativas que poseen un EVA para vehicular la formación que facilitan deben configurarlo previamente a su uso y mantenerlo activo. Cuando una institución educativa configura, mantiene y dinamiza un EVA lógicamente está condicionando los sistemas de participación y de

comunicación de sus miembros a la vez que marca pautas de conducta y de control que configuran la base del entramado axiológico –ético del entorno educativo virtual. A pesar de todo es posible que algunas instituciones no sean conscientes de la importancia educativa que tiene el diseño y la dinamización de su propio entorno virtual de aprendizaje.

Al igual que en las organizaciones educativas presenciales, distinguimos dos formas de tratar la ética según cuál sea la orientación institucional: una ética que llamamos activa o de mínimos (Cortina, 1994), centrada en el civismo y en los valores democráticos, y una ética reflexiva (Duart, 1999), propia de organizaciones que además quieren imprimir un determinado carácter (Bridges, 2000) a la comunidad educativa.

El valor de educar en la virtualidad

La educación a través de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) es posible. Pensamos que ya hemos superado el momento en el que algunos sostenían que tan sólo era posible formar a través de las TIC. Si en Internet somos capaces de crear espacios relacionales como los que hemos descrito anteriormente está claro que en esos espacios pueden producirse, y se producen, vivencias, emociones, relaciones sociales. Si esto es así hay educación. Y si hay educación hay educación en valores, ya que no es posible educar sin valores.

Podría parecer un silogismo simple el que acabamos de formular, pero sin duda es la clave para entender la aproximación que realizamos al tema que hasta ahora hemos expuesto. No podemos tratar los entornos virtuales de aprendizaje como entornos en los que, debido a la falta de contacto físico, sus posibilidades educativas quedan reducidas a la simple formación. El contacto

físico es una parte importante de la educación –aunque, paradójicamente, es una de las menos trabajadas en la escuela (Van Manem, 1998), pero no es la base del sistema educativo. A nuestro entender la educación es el resultado de un compuesto de vivencias y de emociones (Salzberger-Wittenberg; Henry; Osborne, 1989) que conducen a la interiorización de aprendizajes ya sean conceptuales, procedimentales o actitudinales. Y partiendo de esta base está claro que si bien los EVA no pueden responder al contacto físico o a la presencia sincrónica, no por ello no pueden dar respuesta a las vivencias y a las emociones que conducen a aprendizajes. Eso sí, cuando se trata de niños y de jóvenes, como ya hemos expuesto, de forma complementaria con la educación presencial.

También hay quien dice que la educación es algo propio de los primeros años de vida de las personas. Esto equivale a decir que los adultos ya no nos educamos, tan sólo nos formamos, nos capacitamos. Hoy ya sabemos que eso no es así, que la educación es algo que mantenemos a lo largo de nuestras vidas, especialmente en una sociedad como la nuestra tan cambiante en la que las disciplinas y las formas de actuar y de valorar que aprendimos de niños o de jóvenes ya no nos sirven. Decir que los adultos no nos educamos es como decir que con la edad perdemos la capacidad de sentir, de emocionarnos y, por ello, de aprender.

Por eso existe un valor especial en la educación que se realiza a través de las TIC. Se trata del valor de la capacidad de dar respuestas a nuestra realidad cambiante. De la posibilidad de ofrecer oportunidades a las personas que pertenecemos a la sociedad de la información y del conocimiento, a nuestra sociedad de hoy. De trabajar por la superación de la brecha digital que divide pueblos, y, por ello, personas. De incentivar la construcción de espacios de diálogo y de entendimiento más allá de las culturas inmediatas a las que

pertenecemos. De manifestar nuestras identidades en un mundo global, en el mundo de Internet, en el que cada uno de nosotros debemos tener nuestro espacio.

Muchas son las posibilidades educativas que nos abre la sociedad de la información y del conocimiento. No explorarlas es mostrarse tímido y cobarde ante el reto de educar para la sociedad de hoy. No hacerlo es hipotecar el futuro de los que ahora son niños y de los jóvenes. Sería una gran irresponsabilidad.

A modo de conclusión y como reto terminamos con una frase ya conocida del Informe Jacques Delors: *"La educación debe adaptarse constantemente a los cambios de la sociedad, sin dejar de transmitir las adquisiciones, los fundamentos y los frutos de la experiencia humana"* (Delors, 1996). Para construir en educación debemos partir de lo que somos, de lo que ya tenemos, pero siempre con nuestra mirada puesta en la actualidad, en nuestra identidad y en el futuro mejor que entre todos trabajamos por conseguir.

3. REALIDADES DIARIAS PARA EDUCAR EN VALORES

Las frases que NO debemos decir a nuestros hijos



Cuidado con lo que dices a tu hijo. Presentamos las motivaciones negativas, es decir, las frases que debemos descartar de nuestra educación y comunicación con nuestros hijos.

Cuando se dicen estas frases delante de otras personas se produce humillación, y la actitud negativa queda más reforzada, por lo que la educación en valores se ve claramente afectada.

- MOTIVACIÓN NEGATIVA (Frases dichas por los padres a sus hijos)

- **ACTITUD PROMOVIDA (en los hijos)**

Eres un desordenado - **El desorden**

Siempre estás deseando fastidiar- **Fastidiar aún más**

Debes aprender de tu primo - **Rechazo al primo**

Así no llegarás a ningún sitio - **Temor**

Estoy harta de ti - **Desamor**

Ya no te quiero - **Desamor**

Aprende de tu hermano - **Celos**

Quedas castigado - **Tristeza, venganza**

Siempre te estás peleando - **Me gusta pelear**

Apártate de mi vista ... no quiero verte - **Desamor**

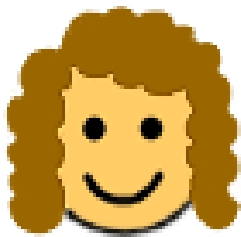
No sabes estar quieto - **Soy nervioso**

Me matas a disgustos - **Temor, desamor**
Siempre estás peleando - **Es lo mío**
Cada día te portas peor - **Soy así, soy malo**
Eres un mentiroso - **Lo mío es mentir**
No sé cuando vas a aprender - **Tristeza. No puedo**
No me quieres nada - **Desamor. Tristeza**
Así no tendrás amigos - **Es verdad**
Se lo diré a papá cuando venga - **Temor. Tristeza**
Como sigas así te voy a castigar - **Temor**

Notas:

- a) cuando se dicen estas frases delante de otras personas se produce humillación, y la actitud negativa queda más reforzada.
- b) es aconsejable ir usando estas frases cada vez menos
- c) sigue el ejercicio. Añadir 10 frases más, las que se usan en casa, observarlas, e verificar qué tipo de actitud puede estar motivando a tu hijo.

Las frases positivas deben ser usadas a menudo en la educación



Presentamos las frases para una motivación positiva y la consecuente relación con la actitud promovida, estas frases colaboran en la educación en valores ya que el niño ve reforzada su actitud. Las frases positivas deben ser usadas a menudo. Delante de otras personas aumentan su eficacia; pero, en presencia de hermanos pueden producir celos.

Es recomendable sorprender a los hijos haciendo algo bien y decírselo. Una vez al día es un buen objetivo.

MOTIVACIÓN POSITIVA (frases dichas por los padres a sus hijos)

ACTITUD PROMOVIDA (en los hijos)

Has sido capaz de hacerlo - Soy capaz

Muy bien. Yo sé que lo harás - Soy capaz

No dudo de tu buena intención - Soy bueno

Juan tiene un alto concepto de ti - Juan es mi amigo

Si necesitas algo, pídemelo - Amigo

Sé que lo has hecho sin querer - No lo repetiré

Estoy muy orgulloso de ti - Satisfacción

Sabes que te quiero mucho - Amor

Yo sé que eres bueno - Soy bueno

Te felicito por lo que has hecho - Alegría, ganas de mejorar

Qué sorpresa más buena me has dado - Alegría

Cuando me necesites, yo te ayudaré - Amor

Así me gusta, lo has hecho muy bien - Satisfacción

Noto que cada día eres mejor - Ganas de serlo

Creo lo que me dices, sé que lo harás - Confianza

Sabes que quiero para ti lo mejor - Amor

Tú te mereces lo mejor - Satisfacción

No esperaba menos de ti - Confía en mí

Puedes llegar a donde tú quieras - Puedo hacerlo

Seguro que las próximas notas son mejores - Estudiar más

4. BIBLIOGRAFIA

BOTTERY, M. (1990). *The morality of the school*. Londres: Cassell.

BOTTERY, M. (1992). *The ethics of educational management*. Londres: Cassell.

BRIDGES, W. (2000). *The character of organizations. Using personality type in organization development*. Palo Alto: Davis-Black Publ.

CASTELLS, M. (2002). *La galaxia Internet*. Barcelona: Gedisa.

Educar en valores en entornos virtuales de aprendizaje: realidades y mitos

<http://www.uoc.edu/dt/20173/index.html>

ã Josep M. Duart, 2003

ã de esta edición: FUOC, 2003

CORTINA, A. (1994). *La ética de la sociedad civil*. Madrid: Anaya.

DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.

DUART, J.M. (1999). *La gestión ética de la escuela y la transmisión de valores*.

Barcelona:

Paidós.

DUART, J.M. (2000). "Educar en valores por medio de la web". En:

DUART, J.M.;

SANGRÀ, A. *Aprender en la virtualidad*. Barcelona: Gedisa-Ediuoc.

ECHEVARRÍA, J. (2000). *Un mundo virtual*. Barcelona: Plaza y Janés.

HIMANEN, P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*.

Barcelona: Destino.

LÉVY, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.

PORTER, D. (1997). *Internet culture*. Londres: Roudledge.

REBOUL, O. (1992). *Les valeurs de l'éducation*. París: PUF.

ROKEACH, M. (1973). *The nature of human values*. Nueva York: Free Press.

SALZBERGER-WITTENBERG, I.; HENRY, G.; OSBORNE, E. (1989).

L'experiència

emocional d'ensenyar i aprendre. Barcelona: Edicions 62.

VAN MANEM, M. (1998). *El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad*

Josep M. Duart Director de la Oficina de Proyectos Internacionales (UOC)

Artículo de Pablo Garrido. Profesor del Instituto Europeo de Estudios de la Educación

ACUÑA, A. (1994). *Fundamentos socio-culturales de la motricidad humana y el deporte*. Universidad de Granada.

BOLÍVAR, A. (2002). *La evaluación de valores y actitudes*. Madrid: Anaya.

23

CONTRERAS, O.R., DE LA TORRE, E., VELÁZQUEZ, R. (2001).

"Iniciación

deportiva". Madrid: Síntesis.

CSIKZENTMIHALYI, M. (1997). *"Fluir (una psicología de la felicidad)"*. Barcelona: Cairos.

GIL MADRONA, P. (2006). "El juego y el deporte en el sistema educativo español". En Gil Madrona, (Dir. Editorial) *Juego y deporte en el ámbito escolar: aspectos curriculares y actuaciones prácticas*". Instituto Superior de Formación del Profesorado. M.E.C. Madrid.

GIL, P.; LÓPEZ, A.; SÁNCHEZ-AJOFRIN, R.J.; HOTELANO, M.;

CODINA, P.;

- ZAMORANO, D.; SÁNCHEZ, J. A.; GARCÍA, L.; PATERNA, A.; CALERO, F.C.;
- PARDO, E.; GARCÍA, G.; FERNÁNDEZ, M. (2006) "Educar en valores a través de la práctica en juegos y deportes: elegancia en el talante, valores y actitudes asociados al deporte". En Idea La Mancha. Revista de Educación. Castilla-La Mancha.
- GONZÁLEZ VÍLLORA, S. y PASTOR VICEDO, J.C. (2005). "Revisión teórica y aplicación de un programa de enseñanza de valores a través del deporte educativo". En actas del I Congreso Internacional y XXIII Nacional de Educación Física. Universidad de Jaén.
- GUTIÉRREZ, M. (1996). "¿Por qué no utilizar la actividad física y el deporte como transmisor de valores sociales y personales?". Revista Española de Educación Física y Deportes. Vol. 3. nº 1. p. 40-42.
- HERNANDEZ, J. (1989). "La delimitación del concepto deporte y su agonismo en la sociedad de nuestro tiempo". Revista Apunts. Nº 16-17- p. 76-80.
- SEIRULLO, F. (1995). *Valores educativos del deporte en la iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona: Inde.
- VELÁZQUEZ BUENDÍA, R. (2001). "*Deporte, institución escolar y educación*". En <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital-Buenos Aires-